

EL III CONGRESO INTERNACIONAL DE LOS ESCRITORES CRISTIANOS

En la ciudad de Venecia, durante los días 27 de septiembre a 1.º de octubre últimos, se ha celebrado el III Congreso de Escritores Cristianos, organizado por el Centro Internazionale di Studi e di Relazioni Culturali. Como en los anteriores Congresos convocados por este Centro, un número bastante elevado de escritores de diversos países ha respondido a la convocatoria y participado con cierto entusiasmo en las cinco jornadas de trabajo y convivencia que el Congreso implicaba.

Formaban la Comisión organizadora el honorable Angelo Salizzoni, subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros de Italia; el profesor Marino Gentile, ordinario de Filosofía Teórica en la Universidad de Padua; el profesor Benedetto d'Amore, O. P., director del Centro, y los restantes miembros del Consejo directivo del mismo. La Comisión de Honor estaba integrada por varias personalidades eclesiásticas y civiles de Italia, encabezadas por Su Eminencia el cardenal Giovanni Urbani, patriarca de Venecia y presidente de la Conferencia Episcopal Italiana.

El tema general escogido para este Congreso fue el de «Coexistencia y cultura en el mundo contemporáneo». A lo largo de los cinco días el amplísimo tema fue contemplado sucesivamente en sus perspectivas filosóficas, fenomenológico-psicológicas, literarias, histórico-económico-políticas y religiosas.

Relatores o ponentes principales en las respectivas sesiones de trabajo lo fueron: 1. Para las perspectivas filosóficas, los profesores Sandro Marconi, Nicola Petruzzellis, Ludovico B. Gillon y Prieto Primi. 2. Para las perspectivas fenomenológico-psicológicas, los profesores Renato Iazzarini, Santino Caramella y Paolo Filiasi Carcano. 3. Para las perspectivas literarias, el doctor Diego Fabbri y los profesores Adolfo Muñoz Alonso y Alberto Chiari. 4. Para las perspectivas histórico-económico-políticas, los profesores Guido Gonella, Jorge Uscatescu y Guido Menegazzi. 5. Para las perspectivas religiosas, los profesores Marino Gentile y Norbert Luyten.

Habiéndose aportado al Congreso más de un centenar de comunicaciones.

la mayoría de sus autores intervinieron también en las reuniones para hacer un resumen oral de sus respectivos estudios. Consecuencia de ello es que las sesiones estuvieran algo recargadas y que sus presidentes se vieran obligados a forzar el ritmo de las exposiciones y debates. El discurso de clausura corrió a cargo del profesor Enrico Medi, catedrático de la Universidad de Roma.

La presencia española en el Congreso fue considerable. Entre los relatores figuraban, como hemos visto, el profesor Muñoz Alonso (cuya ponencia sobre «El silencio de las palabras en la fundación de la coexistencia» constituyó una lección brillante y sugestiva, acogida —grato es poderlo testimoniar— con unánime agrado) y el escritor Jorge Uscatescu (cuya ponencia sobre «Humanismo e ideología en el ámbito de la coexistencia cultural» fue una de las más bellas y profundas intervenciones del Congreso). Entre los congresistas, defendimos comunicaciones: el profesor López Quintas, acerca de «La intercomunicación como medio de protección cultural. El caso Romano Guardini»; el doctor Becerro de Bengoa, sobre «Acción cultural ecuménica»; el profesor Rodríguez Bachiller, acerca de «La intuición metafísica como método de coexistencia filosófica», y el autor de esta crónica, sobre «Coexistencia y Derecho». Otras comunicaciones españolas aportadas al Congreso fueron «El Islam de al-Andalus y el problema de la coexistencia y la cultura en España», del profesor Cruz Hernández; «El contraste como vínculo de coexistencia», del profesor Francisco Vázquez, y «¿Coexistencia sin alienación?», del padre Muñoz Pérez-Vizcaíno, S. J.

Aparte de sus sesiones ordinarias, el Congreso incluyó algunos actos académicos o religiosos. Uno de los más importantes fue, sin duda, la sesión habida en la bella capilla del Rosario de la iglesia de los Santos Giovanni e Paolo, en la que disertaron el profesor Giuseppe Vedovato, sobre «Coexistencia cultural entre los países de la Europa occidental y los de la Europa oriental», y el ministro Angelo Salizzoni, sobre «La misión de la Orden Dominicana». Teniendo esta sesión un cierto carácter de homenaje a la Orden de Santo Domingo con motivo del DCCL aniversario de su fundación, cerró el acto el padre Aniceto Fernández, maestro general de los dominicos, con una conferencia sobre «Principios fundamentales de la coexistencia y de la cultura», que constituyó una auténtica lección magistral en torno al tema del Congreso. El ilustre dominico español expuso la doctrina de la comunidad del género humano por su origen y destino (en la línea por cierto de los teólogos y juristas clásicos españoles), defendió el derecho del hombre al desarrollo de su personalidad y estudió la ligazón entre cultura y coexistencia y la contribución de la Iglesia a la cultura.

Las Corporaciones locales de Venecia y Padua ofrecieron algunas recep-

ciones a los congresistas, quienes tuvieron, por otra parte, ocasión de asistir en el veneciano teatro La Fenice a la representación, muy bien montada, de la comedia de Goldoni *La vedova scaltra*.

* * *

El Congreso, cuyas tareas y actos principales he resumido a grandes líneas, ¿ofrece realmente un balance positivo de trabajo? Para responder, conviene analizar brevemente y con objetividad tres aspectos al menos del Congreso:

1) *La participación* ha sido, ciertamente, numerosa. No ha sido, en cambio, muy variada para constituir un Congreso internacional. La mayoría de los participantes eran, desde luego, italianos. Junto a ellos había una representación considerable de otros países europeos y una casi nula representación del resto del mundo, sin duda, por razones geográficas y económicas. De Hispanoamérica, concretamente, sólo hubo dos representantes: el doctor Luis Amado Blanco, embajador de Cuba ante la Santa Sede (que llevaba una interesante comunicación sobre «Autocoexistencia en el mundo de hoy»), y el profesor José Manuel Villalpando, de la Universidad de Méjico (que defendió una comunicación de calidad sobre «Educación y espiritualidad en la coexistencia»). Sería deseable que en futuros Congresos fuera mayor la cultura. Desde otro punto de vista cabe acaso señalar que los congresistas presencia hispanoamericana, luchándose para ello por vencer sus obvias dificultades. En su mayoría, profesores universitarios; resultaría acaso conveniente para el futuro una mayor atracción de escritores y periodistas ajenos a la Universidad.

2) *La aportación escrita* ha sido realmente muy satisfactoria por el número de comunicaciones presentadas. Cierto es que éstas resultaban, por la excesiva amplitud del tema central, heterogéneas en su enfoque y orientación; pero ello es un riesgo que probablemente habrá que sufrir siempre en reuniones de este tipo.

3) *El método de trabajo* ha presentado, tal vez, algunos defectos. Al ser, en efecto, plenarios todas las sesiones de trabajo, cada congresista debió oír la totalidad de las comunicaciones y éstas hubieron de ser reducidas a un tiempo mínimo. Parece que sería más conveniente encauzar el trabajo por secciones, a través de las cuales fueran paralelamente estudiándose los diversos aspectos del tema general, reservando las reuniones plenarios para las intervenciones más importantes y para la aprobación de conclusiones.

Hechas esas salvedades, puede, sin duda, afirmarse que el balance ha

sido, en definitiva, positivo. El Centro organizador --y personalmente su director, el padre D'Amore-- merece, pues, una sincera felicitación por este reciente Congreso y una amplia colaboración de cara a Congresos futuros. Ojalá que estas reuniones internacionales, ya periódicas, vayan, efectivamente, contribuyendo a que la coexistencia —en el más noble sentido de la palabra— sea una realidad en el mundo de hoy.

JOSÉ M.^o CASTÁN VÁZQUEZ